

Las reivindicaciones sociales



Manifestación feminista durante el 8 de marzo, en Barcelona.

El feminismo, a debate

Activistas denuncian racismo y falta de representación de la diversidad de mujeres

Algunos colectivos optaron por no unirse a la huelga del 8-M como forma de protesta

ANDREA LÓPEZ-TOMÁS
 BARCELONA

Miles de mujeres en toda España gritaban al unísono «no fue abuso, fue violación» con pancartas con el lema *Hermana, yo sí te creo* tras conocerse que se concedía la libertad provisional a los cinco violadores de las fiestas de San Fermín en Pamplona del 2016. Pocos días antes, el 17 de junio, apenas 300 personas salieron a la calle en Barcelona para condenar los abusos a las jornaleras de la fresa de Huelva. Lejos quedaba el *si nos tocan a una, nos tocan a todas*. Porque eso solo ocurre si esa una es española y de piel clara, denuncian algunos colectivos.

«En el movimiento feminista en el Estado español hay mucho discurso pero poca práctica», afirma la periodista brasileña Marta Orsini, que forma parte

del colectivo Mujeres Brasileñas contra el Fascismo. «Se da mucho más espacio a las feministas de aquí y las que vienen de fuera son vistas como simples accesorios», constata. Y es en esa visión de la otra como algo anecdótico donde surgen los problemas.

AMIGUISMO // Precisamente, durante las preparaciones previas al 8-M en los círculos feministas hubo varias discusiones sobre el lugar que ocuparían las migradas y racializadas junto con sus demandas en las reivindicaciones. «Las lógicas de actuar dentro de una organización son muy diversas», explica Sara Cuentas, feminista descolonial de la Red de Migración, Género y Desarrollo. «El liderazgo diverso y compartido viene de América Latina y desde Europa no lo entienden porque aquí la socialización y la forma de organización

¿Caben todas las ideologías políticas en un movimiento de este tipo?

► «No quiero vivir en un país en que haya reivindicaciones de las mujeres y se contrapongan a las de la otra mitad del mundo», decía Pablo Casado, el líder del PP, unos días antes de las multitudinarias manifestaciones del pasado 8-M. Él en el centro. A su espalda, las mujeres del partido. «No creo en intentar colectivizar a la sociedad por su sexo, edad, orientación sexual, religión o creencias», concluía. Un argumento que utilizan las «feministas hegemónicas», afirman los colectivos minoritarios, que no están de acuerdo con ellas.

► «Cuando tras el 8-M nos quejamos de que nos invisibilizan,

nos acusan de desprestigiar el feminismo», explica Cuentas. Las acusaciones de alimentar a los argumentos de la derecha buscan posponer el debate sobre el racismo dentro del movimiento o, más bien, enterrarlo, sostienen.

► «Así solo estamos creando un feminismo que se adapta a cualquier ideología política», defiende Cuentas. El líder de Ciudadanos, Albert Rivera, por ejemplo, ha defendido en alguna ocasión que Clara Campoamor, del Partido Republicano Radical, era un referente del feminismo liberal que él y su partido dicen enarbolar.

es vertical, basada en designaciones a dedo y amiguismos», afirma.

Cuentas formó parte de la Comisión de Mujeres Migradas, Racializadas y Refugiadas dentro de la organización del 8-M en Ca La Dona (Barcelona) y su experiencia muestra lo lejos que está el movimiento de «una transformación real». «Ninguna de las comisiones funcionó de manera asamblearia, todo se cambiaba entre pasillos», denuncia.

Y fue por estas lógicas dentro del movimiento que colectivos tan destacados como Afrofeministas, que representa a las mujeres negras y afrodescendientes en España, optaron por no hacer huelga durante el 8-M. «Tanto en el método de lucha, la huelga, como en las demandas del 8-M, no se reconoce la profunda marca de la raza en el género», decía en su manifiesto.

<<<

JORDI COTRINA



o acaban generando «incomodidad» a las afectadas «porque lo que ellas nombran no es parte de mi experiencia», confiesa González. Muchas veces son acusadas de dividir al movimiento, de alimentar los discursos liberales y de ultraderecha que intentan desprestigiar a la causa feminista.

MOVIMIENTO DESCAFEINADO // «Por estas incoherencias del movimiento feminista hegemónico hay un peligro de que algunos partidos políticos se apropien del feminismo y hablen de que existe un feminismo liberal», dice Cuentas. «Al final, este feminismo se ha descafeinado para estar bien con todas las posturas por su propio interés y las instituciones públicas han contribuido a legitimar estos discursos», que entienden el feminismo como algo monolítico en defensa de la mujer sin los matices

Hay críticas porque no se apoyó a las **jornaleras de Huelva** como se hizo con la víctima de 'La manada'

Porque, al fin y al cabo, la cosa no es que este feminismo periférico esté, sino cómo está. «No tenemos solo que formar parte de la foto, lo más importante es cómo se descolonizan las maneras de entender el género y las opresiones dentro del movimiento feminista», defiende la afrocolombiana Jessica González, del Centre d'Estudis Africans. «No hacerlo provoca una clara expresión de, por ejemplo, qué violencias machistas son más legítimas que otras», explica en referencia al contraste entre el apoyo a la víctima de Pamplona y a las jornaleras de Huelva.

EXPERIENCIAS COINCIDENTES // «Hace falta mucha escucha: al final lo que es una mejora para una mujer negra lo va a ser para la mujer blanca», concluye la activista afrobrasileña Dai Sombra. Es en los espacios antirracistas donde estas mujeres se encuentran y sus experiencias coinciden. «Existe racismo dentro de los movimientos feministas y es importante decirlo para que no se nos niegue y trabajarlos», insiste Orsini.

«Al señalar actitudes racistas dentro de estos colectivos, las responsables suelen responder a la defensiva, negándonos nuestras sensaciones», según Orsini,

«Tenemos que recordar que **estamos todas en el mismo equipo**, al patriarcado le interesa dividirnos»

de la raza, la clase o la orientación sexual.

ALGUNAS DEMANDAS // Desde estos márgenes del movimiento, son muchas las demandas a las que el feminismo hegemónico hace oídos sordos. El cierre definitivo de los Centros de Internamiento de Extranjeros, los CIE; la ley de extranjería que deja a miles de inmigrantes en la completa vulnerabilidad; la inclusión de las trabajadoras del hogar en el régimen laboral; o el cumplimiento del artículo 189 del convenio internacional de trabajadores para un menos racista sistema de homologación de estudios.

Marta Orsini lo dice claro: «Tenemos que recordar que estamos todas en el mismo equipo: al patriarcado solo le interesa que nos dividamos». Y es que tiene claro que aunque este movimiento feminista hegemónico y blanco no es de todas, el feminismo sí lo es. =